

brevino sin poder hablar, llamaron al medico y con algunas medicinas se recobró, mas el dia dies y nueve le repitió de calidad, que los medicos ordenaron recibiese los Sacramentos, y la oleassen, entonses noticiada Esperanza de esta determinacion, cumpliendo la palabra que le dio à su bien echor, pidió à la prelada, que por amor de Dios le diese el habito y la profecion, y luego al punto la madre priora escriuio al Señor Obispo Santa Cruz, para que diese la licencia, que congeuida, entraron en la clausura el Señor Vicario Don Joseph de Goitia, y el Señor Licenciado Don Juan de Vargas, quien la confesso, y el Señor Vicario le dio el Veatico y la oleo, pidiendole entonses Esperanza el habito y la profecion por amor de Dios, le preguntó el Señor Vicario, que era lo que le movia, para pedirlo, y con esta tan trabada de la lengua respondió, que no tenia otro motivo, que darle mas gusto à Dios nuestro Señor; con lo qual el Señor Vicario le dio el habito, con todas las circunstancias, que manda la sagrada reforma, y luego professo en manos de la madre priora Nicolasa de la SS. Trinidad, asistiéndole toda la comunidad, con capas velos y luzes; desde este dia no se levantó de la cama, hasta que murió, padeciendo tan graves dolores en todo el cuerpo, que solo su grande paciencia y mortificacion los pudiera tolerar, sin poder dormir ni sosegar en toda la noche, que en todo este tiempo la estuvieron velando las religiosas, con tanta caridad y amor, que andaban à porfia, por quedarse à velar, y asistir à Esperanza, por que era tal su humildad mancedumbre y agradecimiento, que todo el dia y la noche no cesaba de estar diziendo, Dios selo pague, sea por amor de Dios: llegando a perder la vista de calidad, que solo por el habla conocia à las religiosas; quando entraba à dezirle Missa y adarle la comunión el padre capellan, le preguntó una religiosa si veia la Missa y la sagrada ostia quando alfaban, y respondió que muy bien; todas las vezes que entraba y salia la prelada, pedia el escapulario para besarlo.

De esta manera pasó así vn año, hasta el dia dies de octubre del año de seiscientos y setenta y nueve, que le dio vn genero de acéfido, con el qual sentada y arrimada à vnas almoadas, entregó su espíritu al Señor, con tanta quietud y sosiego, que las religiosas no acababan de creer que estaba difunta, murió entre las quatro y cinco de la mañana: luego que se hizo señal con el doble, no es desible como se movieron todos, acudiendo al torno y la Iglesia con tanta devocion y amor, à saber de su muerte: el Señor General Don Juan de Avila Galindo Cauallero de l orden de san Tiago, que ocupó en esta Ciudad los honorificos puestos de Tesorero de las bulas, de Alcalde ordinario, y tambien de Alcalde mayor, que desempeñó con grande aplauso de todos los vezinos y republicanos, governando con grande prudencia justificacion y su conocido desinterés, bien echor de este convento, embió toda asera y sirios, para el tumulto, y veinte y quatro candelas de alibra, para las

reli

religiosas, ejecutando esto con tanta fineza, que salió con su coche acomodar lo mejor de la ciudad para su entierro: y con estar ya en el invierno, por ser el mes de Octubre, fue tanta la multitud de flores, que trujeron al torno de diversas partes, que era para alabar à Dios.

Ala tarde, luego que pusieron el cuerpo difunto en el choro bajo, fue muy crecido y desmedido el ruido de la gente por verla, entrando vnos y saliendo otros, durando esto desde las tres de la tarde, hasta cerca de las seis, que vino el Eclesiastico Cabildo à enterrarla, con el luzido concurso de las religiones y republicanos, que asistieron à su entierro: por la reja del choro bajo, se repartieron todas las flores, que tenia en el cuerpo, a la multitud de gente que las pedian con grande instancia, y despues llegaban al torno pidiendo alguna cosa de la hermana Esperanza, avn que fuesen los riestos en que comia y los jarritos en que bebia agua; quando entraron a enterrarla, los sacerdotes le besaban las manos con grande devocion, y se reconocio, que toda la pieza del choro estaba llena de vn olor extraño, sin que se llegase a perceber el mal olor, que exalan los cuerpos difuntos; aviendo padecido vna enfermedad tan larga, ni quando la bajaron de la cama para amortajarla, se sintio mal olor, con aver muerto en tan crecida edad, y aver padecido casi vn año de cama; puesto su cuerpo en el feretro, no parecia si no vna morenita de veinte años, con vnos visos en el rostro, que parecia hecha de afabache, confessando la madre Juana de Jesus Maria, que no cesaba de estarla mirando, y esto mismo dezian las religiosas: aviendo asistido à su entierro vna Señora, que avia muchos años que padecia el achaque de asma se encomendó à la hermana Esperanza, pidiendole alcançase de Dios nuestro Señor fuese servido de darle salud, que la misma Señora pasados quatro meses, vino al torno à dezirlo, para que las madres dieran gracias a Dios por que desde que se lo pidió à la hermana Esperanza, se le avia quitado el accidente de la asma.

Avnque la hermana Esperanza tan solamente tubo vn año menos nuevedias de religiosa carmelita descalça, con tanto el tiempo, que estuvo en la clausura desde que entro religiosa su ama la madre Maria de la Asension, que fue el año de onze, se le deben numerar setenta y ocho años de religiosa carmelita descalça, por que sin serlo, cumplia y observaba con toda perfeccion las constituciones de la descalçes carmelitanas; como lo testifica y confessa la madre Juana de Jesus Maria, la qual cierra y clausula su relacion con estas palabras: *Esto que he dicho, es todo verdad, por que esta alma santa vivia como vn angel en la tierra: Dios me de su gracia, para que la imite en algo el poco tiempo, que me queda de vida, que tan mal he gastado: no le falta por ultimo à la hermana Esperanza de san Alberto, la recomendacion de averla visto danzar y cantar con el divino Cordero, la venerable madre Isabel de la Encarnacion en la admirable vision, que tubo el año de treinta, como que da ya referido en su lugar.*

52

Esta

Esta exemplarísima vida de la hermana Juana Esperanza ofrece y ministra à las religiosas presentes y venideras, viles consideraciones, para fervorizar sus espíritus. A verla traído el Señor de la gentilidad, alchristianismo, y averla conducido à este convento para que alludada de su divina gracia, al exemplo de tan santa comunidad adquiriese crecidos meritos para la eternidad, sin duda fue beneficio especial, de que daría y repetiría todos los dias infinitas gracias à Dios nuestro Señor, agradeciendo tanta felicidad; y lamentando la desgracia de sus padres, que se quedaron en el paganismo: mas tambien en los secretos è inescrutables juicios de su inefable providencia, pueden y deben considerar las religiosas, que averla puesto en este convento desde el principio de su fundacion, sea para justificar su causa y con vencer en el juicio particular, las imperfecciones y faltas, las negligencias y omisiones, los descuidos y culpas veniales de las religiosas actuales y futuras, que mortales no se deben presumir ni mentar en vna comunidad de carmelitas descalças; viendo pues è vna negra vozal rustica è ignorante, sin ser religiosa cumplidas y observadas las constituciones con la perfeccion, que lo certifica la madre Juana de Jesus Maria, como clamaran en aquel tribunal rectísimo confundidas y convencidas, viendo las faltas y defectos con que las observaron.

Ala que oiendo la campana de la oracion, se detubo en la cama, y se levanta con alguna repugnancia, y lo mas de la hora se le pasa en diversiones ocasionadas de no averse prevenido para este santo exercicio, ò de la comunicacion que todavia concerva con los del siglo, mas que sean parientes, le mostrara el supremo Juez à Esperanza à del horas de la noche orando en el choro, y tambien muchas noches hasta las tres de la mañana en el patio del claustro puesta en pie, mirando las estrellas. Ala religiosa que por delicada y parecerle que sería dañosa à su salud la mortificacion y penitencia, ò la dejó algunas vezes, ò la exercitò con tibiaza, le manifestara à Esperanza, observando los ayunos de la religion con tanto rigor, que no se desayunaba hasta las quatro de la tarde que comia lo que sobraba à los pobres, tomando ásperas disciplinas à del horas de la noche en el choro, y otras vezes en el gallinero. Ala religiosa que llegó à comulgar por ser día de comunión, sin fervor, sin hambre, y sin sed de este divino Sacramento, por no averse prevenido para receuirlo, se hará patentes las caidas que dio Esperanza, por no dejar de comulgar, y por detenerse à dar gracias, llegar à estado que la olearon. Ala religiosa que por vna palabra que oió, ò que le dixeron averse dicho, dándose por agraviada, se inquieta y conturba de calidad, que llega à alborotar toda la comunidad, y durò esta conturbacion algunos dias, faltando à la observancia del silencio; le mostrara à Esperanza escupiendo sangre por la boca, por sufrir y no responder à los descuidos y defectos que le imputaban, y por no quebrantar el silencio En esta conformidad se puede

pueden ir careando las faltas è imperfecciones, que cada vna tuviere con la heroicas virtudes y puntual observancia de la hermana Esperanza, para enmendarlas y corregirlas en la vida, que haziendo de si mismas este juicio viviendo no experimentaràn el rigor del juicio muriendo, como dize san Pablo, nitendran por testigo de justicia a la hermana Esperanza en tan recto tribunal: *Quod si nos metiplos dijudicemus, non utique judicemur*: profi guiendo el Apostol dize, que quando nosotros nos juzgamos somos corregidos por el Señor, como que corra por quenta de su divina Magestad nuestra enmienda, y nuestra correccion, quando haziendo riguroso examen de nuestras obras, nos juzgamos en esta vida, para no ser acusados y condenados en la muerte: *Dum judicamur autem à Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.*

Terrible y formidable parecera esta consideracion, por ser del tremendo y espantoso juicio de Dios, mas importa mucho frequentarla y meditarla siquiera cada mes, para conseguir mantener y conservar el santo temor de Dios, que la serafica madre santa Theresa de Jesus en carga à sus hijas en dos de sus avisos, que juzgo tendran muy bien leidos: *Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibiaza presente, lo que le falta de andar para el cielo, para vivir con temor que es causa de grandes bienes, Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae la alma compungida y humillada*: lo que quiere la santa madre es, que de estas meditaciones, resulte en sus queridas hijas, no el temor servir, que no las quiere forçadas à la observancia y al trabajo, como siervas y esclavas, sino el temor filial de hijas y de esposas; por que si estan obligadas à caminar à la perfeccion consiguiendo este santo temor lo alcanzaràn, segun doctrina del mystico padre san Juan de la Cruz, sobre la cancion dies y ocho donde dize, que este amor filial es la vltima interior bodega en la qual son pocas las almas que entran en esta vida, por que en ella es ya hecha la vnion con Dios, que llaman matrimonio espiritual: de suerte que quando el alma llega à tener en perfeccion el espíritu de temor, tiene ya en perfeccion el espíritu del amor: profetizando Isaias la perfeccion de Christo dixo *Domini*: toda es doctrina del Santo; con esta consideracion de temor, y las que se siguen de amor y de agradecimiento, frequentandolas, conseguiran con perfeccion el divino amor, y con perfeccion el temor filial de hijas y esposas, para vnirse con su amantísimo esposo, ayudadas de su divina gracia.

Pasando à proponer las consideraciones de gratitud y de fineza que ministra la hermana Juana Esperanza, conducida por el Señor desde la gentilidad à este convento en su fundacion, debemos entender que fue especialísimo favor de su divina Magestad para singularisar este monasterio entre todos los que se han fundado de la sagrada reforma, pues de ninguno se lee, que aia tenido otra semejante de su color, por lo qual la madre Juana de

de Jesus Maria le llamaba à Esperanza la Peregrina: fue tan admirable esta merced, que con ella coronò el Altísimo la fineza con que favoreció à esta santa comunidad, embiandòles quando mas necesitadas, el sustento y lo que era necesario para alivio de las enfermas, que conforme lo necesitaban lo ponian en el torno, y de la misma suerte lo que se les antojaba en las recreaciones, cuidando con fino amor de su vestuario. desde el calçado hasta la toca, y conduciendo bien hechores, que con liberalidad las socorriesse en sus necesidades, como queda ya referido en la primera y segunda parte: siéndo pues todos los conventos de la sagrada reforma frondosos y fecundos huertos de todo genero de plantas y arboles, quantas son las virtudes, que exercitan en ellas las carmelitas descalças, aviendo traído la divina Magestad à Esperanza desde la gentilidad à esta nueva España, la condujo à este fertil jardin plantado en la America, para que no le faltasse el esquisito arbol indiano del Ebano negro, à quien Calepino apellida arbol peregrino, y que tan solamente sedà en las indias: *Sola india nigrum fert ebum* su maderà es tan pesada, que no se sobre agua como las demas, sino que se va à fondo; así el racional ebano de Esperanza, si en lo corporal, por ser corpulenta, era tarda en moverse, en caído parecia trócode ebano pesadísimo en lo espiritual cò su humildad y abatimiento, jamas la pudierò elebar los aprecio y estimaciones, q̄ hazian de ella las religiosas, y otras personas de autoridad, sino que siépre estaba en el fondo de la cocina, sirviendo à las hermanas de velo blanco: y obedeciendo lo que le mandaban las religiosas.

Fue tambien singular el favor de aver conducido el Señor esta insignie Morena à este religioso convento, por que como real palacio de sus queridas esposas, no quiso que careciesse de la principalissima alaja con que se adornan las casas de las Reynas, qual es vn esparcido dilatado y christalino espejo guarnecido con marco de esquisito y peregrino ebano negro de las indias, como lo fue, lo es, y lo será, la hermana Juana Esperanza, para las religiosas presentes y venideras, que leieren su exemplarissima vida, en la qual como clarissimo espejo de virtud y de observancia, hallaran exemplar para coregir faltas y exercitar virtudes, observar las constituciones y fervorizar los espiritus, conociendo que en el terso y claro espejo de Esperanza, se representan y reberberan las heroicas y relevantes virtudes de las venerables madres fundadoras y primitivas religiosas, de cuyo exemplar las abrazò Esperanza en la qual tienen tambien cada vna de las religiosas vna riquissima joia que siendo en el interior formada de las preciosas piedras de las virtudes, en gastadas en el encendido oro de la charidad, y en lo exterior guarnecida de asabache, sin faltar al voto de la pobreza, se puede apreciar y traer colgada del cuello en el pecho, como preda especial con que la singularizo su amate esposo procurado no perder de vista este exemplar, para que se conserve y mantenga la estrecha y observancia con que se fundò esta santa casa.

NO

NOTABLE XXXIII

DE LAS RELIGIOSAS QUE VIVIAN QUANDO se cumplio el siglo.

QUANDO SE CELEBRO EL CENTENARIO VIVIAN veinte y quatro Religiosas, las veinte en este convento, y las quatro en el de Guadalupe, de las quales despues de cumplido el siglo han muerto nueve, de cuyas vidas se dara razon en los notables siguientes, por ser dignas de ponerse en chronica, y lo mismo sucediera con las que al present e viven, si hubieran fallecido; los años de habito que en cada vna se apuntan son hasta que se cumplio el siglo, y tan solamente se pondran los officios, que han exercitado en la religion, por que su legitimidad, calidad y limpieza, consta del libro de las profeciones.

1 La Madre Getrudis de santa Theresa, era el primer velo de la comunidad con sesenta años siete meses y dies dias de habito, y aviendo sido Priora despues de cumplido el siglo fallecio.

2 La Madre Nicolasa de la SS. Trinidad con cinquenta y quatro años quatro meses y veinte dias de habito pasó à la eternidad.

3 La Madre Ursula del Santissimo Sacramento con treinta y seis años quatro meses y veinte dias de habito, murio tambien despues del siglo.

4 La Madre Maria de Christo con treinta y seis años tres meses y dies y ocho dias de religiosa, ael presente es el primer velo de la comunidad y actualmente Priora, que con este ha gobernado de prelada cinco trienios e que asido electa con grande consuelo de la comunidad, aviendo exercitado los officios de enfermera, sacristana, tornera, superiora y maestra de novicias, quando se cumplio el siglo estaba de priora, y se celebrou con grande solemnidad debida à su solitud, à la qual se le debe tambien esta chronica, por que despues de celebrado el centenario, me entregò todos los quadernos y papeles, que tengo sitados para formarla: despues valiendose de las noticias que le participaron las religiosas antiguas, tomo el trabajo de escreuir las vidas de algunas religiosas, como tambien de las que conocio y comunicò en su tiempo, que sin estas relaciones no pudiera formarse cabalmente còpleto este capitulo historial: espero y confio en Dios nuestro Señor, que ami me hade dar salud, y à la madre Maria de Christo vida para que salga à luz esta obra en este quinto trienio, en que esta gobernando de prelada.

5 La Madre Maria de la Encarnacion con treinta y tres años tres meses y dies y ocho dias de habito, atenido los officios de enfermera, sacristana tercera de la puerta, tornera, y fue electa priora vn trienio.